

CONTEXTO; Entrega N° 1.039; Julio 7, 2009.

## ELECCION DEL 28.VI. PRIMER ANALISIS

Escribí estas líneas en la medianoche del domingo 28 de junio.

Cuando sobre la base del 40% de los votos escrutados, la lista encabezada por Francisco De Narvárez superaba en 3 puntos porcentuales la encabezada por Néstor Kirchner.

Como vine diciendo en **Contexto** en las últimas semanas, la del 28 de junio pasado fue una elección legislativa de medio período. En la cual el oficialismo perdió la mayoría absoluta en Diputados y en Senadores pega en el poste.

Pero el ex presidente Kirchner la había transformado en plebiscito de la gestión matrimonial y del “modelo”, en base a los resultados que se obtuvieran en la provincia de Buenos Aires.

Pues bien, todo indica que perdió hasta según la insólita definición de éxito o fracaso que había planteado.

Esto último transformó a la del 28 de junio pasado, en una noche más importante todavía -más histórica si se quiere- que aquella de julio de 2008 en la cual el vicepresidente Cobos emitió su voto “no positivo”.

Como vengo diciendo, aquí y ahora la relación causal va de la política a la economía. Es clave ahora la forma en la cual el oficialismo vaya a “digerir” los resultados.

No me hago ilusiones, porque como suelo decir los estilos no se cambian. Pero si los estilos no se cambian, la tensión política aumentará y con ello la recesión económica.

Los políticos y los analistas políticos no descansan. A la luz de los resultados electorales ya comenzaron a revisar la “tabla de posiciones” de los presidenciables para 2011.

Aquí en **Contexto**, perdón de la vulgaridad, pero tenemos que ocuparnos del “día a día” hasta la próxima elección presidencial.

Lo cual implica enfatizar, por una parte, dónde estamos en materia económica, y por la otra, los problemas que genera formular una política económica en condiciones de debilidad política y falta de credibilidad.

En recesión y con desocupación creciente, la política económica llegó a la elección “estirando la piolita”, es decir, consumiendo stocks. Nos comimos el stock de carne vacuna y de vacas lecheras, no hicimos exploración petrolera y gasífera, aumentamos la deuda pública comprometiendo gastos que todavía no pagamos, etc. Los problemas específicos de algunas empresas fueron resueltos “a la Moreno”, “a la Boudou” o “a la Echegaray”.

No hay que ser un genio de la economía para advertir que esto no puede continuar así (y mucho menos durante un par de años), porque uno consume stocks mientras hay... como lo sabe cualquiera que juega a la ruleta en el casino y se queda sin fichas.

Consiguientemente en recesión y desocupación el gobierno tiene que salir a reponer stocks, labor que no está a cargo de Mandrake sino de seres humanos que hacen de tal acto su modo de vida.

La otra cuestión es la de la debilidad política y la falta de credibilidad. Al respecto la historia es contundente: en las 3 oportunidades en que durante la segunda mitad del siglo XX a nivel presidencial se produjo un vacío político (José María Guido, María Estela Martínez de Perón y Fernando De la Rúa), no hubo talento ni conexiones económicas capaces de neutralizar la referida falencia. De aquí a 2011 el Poder Ejecutivo estará más debilitado que antes.

¿Cómo hace un gobierno para recuperar la credibilidad perdida? Tarea casi imposible, porque cualquier cosa que vaya en la dirección del restablecimiento de la credibilidad implica una modificación sustancial del “estilo K”, un cambio de gabinete profundo, el retiro efectivo de los funcionarios que hasta ahora personificaron el referido estilo. En fin, la credibilidad pasa por que los Kirchner dejen de ser los Kirchner. Pero la única cosa que tienen que hacer las autoridades es... intentarlo.

En una palabra: el presente y el futuro inmediatos lucen bien complicados. Cierto, lo cual no quita que el resultado de las urnas del 28 de junio pasado no haya sido histórico. Y que a muchos, no sé por qué, a muchos nos apareció una sonrisa irrefrenable.

¡Animo!